



▶ 28 Noviembre, 2014

Cambios en las familias

CRISTINA SEN
 Barcelona

El divorcio ya es cosa de todos o, más bien, de todas. Clases altas, medias o bajas, mujeres licenciadas o sin estudios... la decisión de romper la relación matrimonial en España se ha democratizado con el paso de los años. Esta es la foto actual de una sociedad que vio aprobada la ley del Divorcio en 1981, y que durante las primeras décadas desde su entrada en vigor fue utilizada sobre todo por mujeres con estudios universitarios y con más capacidad adquisitiva. Las cosas han cambiado y es muy posible, como sucede en otros lugares, que pronto sean éstas las que menos se separen.

La fotografía actual explica los cambios sociales habidos, el empoderamiento de las mujeres en la lucha por la igualdad es un retrato de los últimos años. Pero en países como Estados Unidos, Holanda, Suecia, Noruega, Japón o Austria, que normalizaron antes sus legislaciones, se ha invertido la tendencia y hoy son las mujeres universitarias las que se divorcian menos. Lo explica Juan Ignacio Martínez Pastor, profesor de Sociología de la UNED, que ha investigado dato a dato los cambios en las parejas españolas y subraya que en las generaciones más jóvenes de este país ya no hay diferencias. España está siguiendo un patrón evolutivo similar al de los países citados, por lo que los sociólogos aventuran próximos cambios.

En los años ochenta, recuerda Martínez Pastor, divorciarse tenía unos altos costes sociales y económicos. Por lo tanto, la posibilidad de hacerlo estaba sobre todo en manos de las mujeres con capacidad adquisitiva y con estudios, menos sujetas al modelo familiar imperante en el que el hombre era el proveedor y la mujer ama de casa. La evolución del divorcio ha ido de la mano de los profundos cambios familiares que se han dado en España, don-

LA FOTO ACTUAL...

Ya no hay distinción de clases y nivel de estudios, las españolas se divorcian por igual

...Y LA DE FUTURO

El cambio se ha producido en países como Estados Unidos, Holanda o Noruega

de el gran salto tiene lugar con la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo y la consecución de la independencia económica. De la mano también de la secularización institucional y social, con una importante pérdida de peso de la religión. Es la generación de nacidas a

La mutación del DIVORCIO

Las universitarias ya son las que menos se separan en los países avanzados, en España se apunta esta tendencia



Datos del 2013

RUPTURAS MATRIMONIALES

100.437

DE MUTUO ACUERDO

75,8%

DURACIÓN MEDIA DE LOS MATRIMONIOS

15,5 años

EDAD MEDIA DE LAS MUJERES

42,3 años

EDAD MEDIA DE LOS HOMBRES

44,8 años

MATRIMONIOS QUE SE DISOLVIERON SIN HIJOS

42,8%

CUSTODIA DE HIJOS MENORES CONCEDIDA A LA MADRE

76,2%

finales de los años cincuenta y a principios de los sesenta, "las que marcan un antes y un después", sostiene Martínez Pastor. Muchas de ellas ya tenían una formación estudiantil orientada hacia el mercado laboral y cuando accedieron a él a finales de los setenta y durante los ochenta lo hicieron para quedarse. Casarse y tener hijos no les ha impedido seguir trabajando. El proceso de incorporación al mercado de trabajo, la salida de casa, se fue exten-

diendo por lo que son ellas las que han protagonizado e impulsado los grandes cambios en el modelo familiar. Si de las mujeres nacidas en la segunda mitad de los años cuarenta trabajaba el 30%, entre las nacidas en la mitad de los setenta lo hace un 75%.

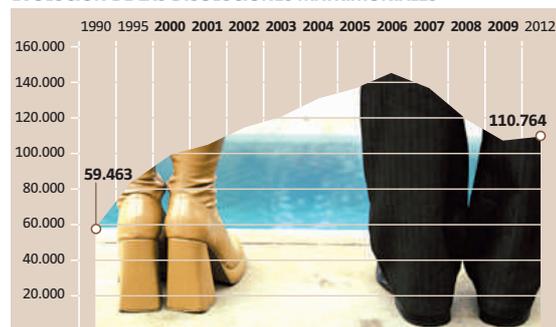
En el 2005, la renovación de la ley -la conocida como Divorcio Exprés- fue también un reflejo de los cambios sociales posteriores a la Transición: la nueva norma agilizó los trámites y los

tiempos para separarse y abarató el proceso. Es lógico, por tanto, que en torno a esta fecha se observe un pico en el número de divorcios, y sea ya palpable esta "democratización". Es a partir de aquí donde hay que analizar lo que está sucediendo en Estados Unidos, Noruega u Holanda.

Un nuevo estudio publicado este mes de julio por la socióloga Christine R. Schwartz en la *American sociological review* constata que las parejas con el mismo nivel de educación son menos proclives a separarse que aquellas en las que el hombre está más formado académicamente, la que se entiende como pareja clásica. Y además, en aquellas en las que la mujer está más formada el riesgo de divorcio -como ha sucedido hasta hace muy poco- ya no es mayor que el de un matrimonio en el que él ha estudiado más.

La homogamia educativa (igualdad), según se sostiene en este amplio estudio, significa normalmente una mayor equiparación en los papeles que la mujer y el hombre tienen en el hogar y, por tanto, mayores posibilidades de "bienestar y satisfacción" en la relación. Una obser-

EVOLUCIÓN DE LAS DISOLUCIONES MATRIMONIALES



FUENTE: INE

LA VANGUARDIA



► 28 Noviembre, 2014

FORMACIÓN ACADÉMICA POR FRANJAS DE EDAD

Entre 25 y 29 años

En el 17,5% de las parejas él tiene más formación, en el 35,6% son ellas

Entre 30 y 34 años

En el 15,6% de las parejas los hombre tienen más formación, y ellas en el 35,9%

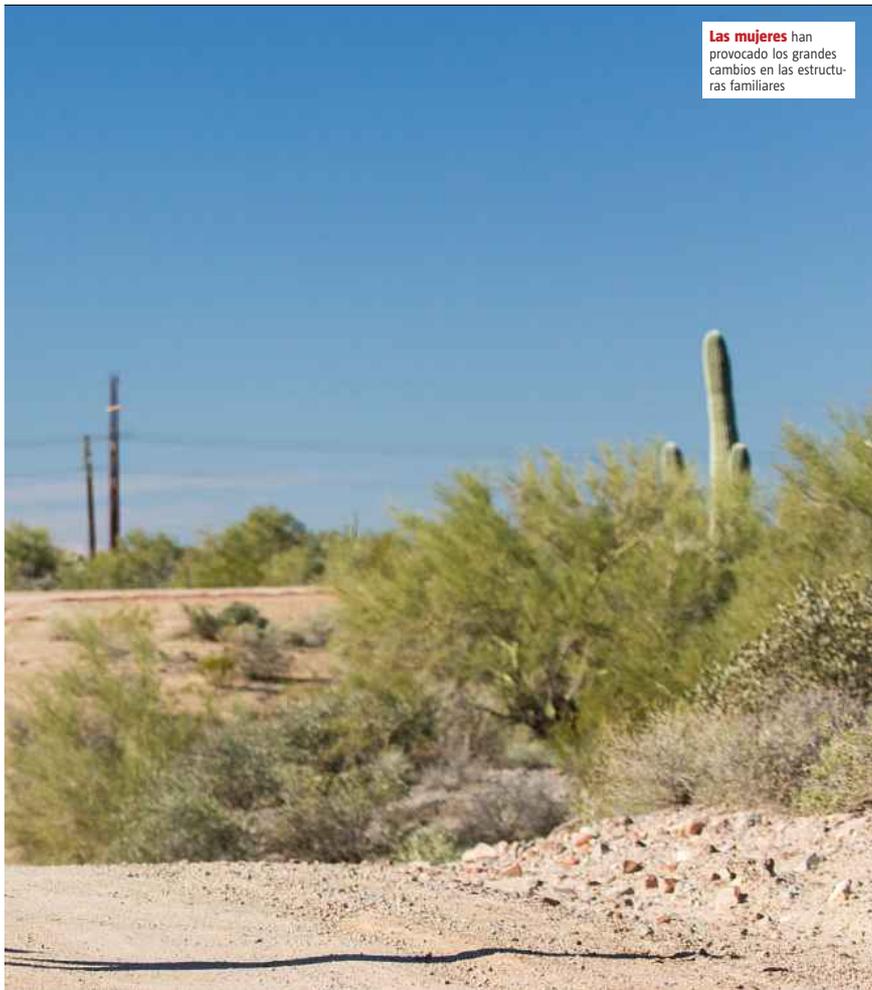
Entre 45 y 49 años

También ellas tienen más formación (26,9% frente al 21,4%), el 51,8% de las parejas tienen un nivel educativo similar



Entre 50 y 54 años

La tendencia cambia, hay más parejas con el hombre más formado



Las mujeres han provocado los grandes cambios en las estructuras familiares

El mayor nivel educativo de las mujeres puede desencallar la discriminación por género

La igualdad y la revolución de los libros

C. SEN Barcelona

Es el progresivo aumento del nivel de estudios de las mujeres una de las claves para avanzar en el camino hacia la igualdad real? Este es el interrogante que aparece formulado en todos los estudios que se están realizando sobre una realidad objetiva que se está produciendo en la mayoría de países occidentales, donde ellas ya han superado a los hombres en niveles de formación. Este salto hacia adelante no ha ido acompañado con la misma intensidad en lo que se refiere al reparto del cuidado del hogar, pero se apunta como un potente motor de cambio.

Los sociólogos Christine R. Schwartz y Hongyun Han sostienen en su artículo publicado en la *American sociological review* –ver información principal– sobre el vínculo entre estudios y estabilidad matrimonial que los resultados demuestran con consistencia un cambio en los rígidos papeles de género hacia relaciones más flexibles e igualitarias. Y ofrecen un importante contrapunto a aquellos que señalan que el progreso hacia la equidad en las parejas heterosexuales se ha frenado.

Este es un contrapunto –no

estudios y ellos no, debido a su capacidad para obtener un salario mucho mayor. Pero en aquellas uniones con un equilibrio formativo, las diferencias en la dedicación al cuidado del hogar se mantenía constante. Pese a ello, se señalaba este potencial de la educación para lograr un cambio.

Los grandes avances en estos últimos años se han dado así en el ámbito de la formación y en el mercado laboral (pese a las diferencias salariales), y menos

La hipergamia –ellos con más formación y y estatus económico– va definitivamente a la baja

en el hogar especialmente con la llegada de los hijos. Este es un gran propiciador de diferencias, donde la dedicación de los hombres crece a un ritmo mucho más lento y queda en evidencia cuando se estudian las parejas sin hijos, donde el reparto ante el pesimismo que esta evidencia puede despertar, los analistas señalan que este consolidado y masivo salto en el nivel de formación femenino es un elemento que afecta a la estructura del sistema, por lo que va a cambiar las cosas.

Se ha roto así la clásica *hipergamia* en la que él tiene más estudios y más estatus económico, y a tenor de los datos objetivos es muy difícil que regrese. En España ya no es una franja generacional determinada donde se observa este sorpasso formativo sino que es así con los datos comparativos entre el total de hombres y mujeres. Y ya son más las parejas en este país en las que ellas tienen más estudios que no a la inversa.

En Estados Unidos, de los matrimonios formados en el 2005 y en el 2006, en más del 60% de las parejas con niveles desiguales de formación eran ellas las más preparadas. Además, no hay señales de que esta tendencia vaya a ralentizarse. Así las cosas y al margen de todas las teorías, queda claro que en términos de igualdad es el ahora, o nunca.

Expertos señalan que a partir de los años noventa se frenó el avance de las mujeres

un desmentido– a los análisis que constatan que desde los años noventa el camino hacia la igualdad real ha sufrido un preocupante frenazo. El pasado mes de mayo, Marc Ajenjo y Joan García-Román, investigadores del Centre d'Estudis Demogràfics (UAB) señalaban en un trabajo comparativo entre el 2003 y el 2010 sobre la encuesta de usos del tiempo (INE) que el aumento del trabajo remunerado de las mujeres no se ha visto compensado por un descenso equivalente del “trabajo no remunerado”. La igualdad se detectaba en aquellas parejas en la que ellas tienen un alto nivel de

vación aún más válida cuando se habla de relaciones hipogámicas (ella tiene más estudios), donde el hombre puede tener más interiorizados los valores de la igualdad.

La investigación de esta socióloga de la Universidad de Wis-

CUANDO ELAS SABEN MÁS

En EE.UU, las parejas con la mujer más formada ya no son las más inestables

EL EQUILIBRIO

Las uniones más sólidas son las que tienen un nivel educativo similar

consin sitúa este cambio entre las mujeres que se casaron a principio de la década de los noventa, de la mano de un sorpasso que también ha sucedido en España: ya hay más mujeres universitarias que hombres en el conjunto de la sociedad. Con un desequilibrio educativo favorable a

Parejas en las que la mujer tiene más formación

2003
20,5%

2010
23,9%

Nivel de formación similar

2003
56,2%

2010
56,4%

Mayor formación del hombre

2003
23,3%

2010
19,7%

las mujeres, cada vez es más normal la formación de este tipo de parejas y la “desestigmatización” de los hombres que apuestan por ello ayuda a la estabilidad de las relaciones según sostiene Schwartz.

Además de las cuestiones citadas sobre el vínculo de igualdad en los papeles y estabilidad, Martínez Pastor indica que el hecho de que las mujeres universitarias se casen más tarde, se lo piensen más y tengan más habilidades comunicativas a la hora de resolver los problemas que se pueden plantear son elementos de estabilidad en la relación.

En el 2012, los investigadores del Centre d'Estudis Demogràfics (UAB) constataban en un estudio que abarcaba 56 países el progresivo e imparable aumento de la educación de las mujeres y se preguntaban si iba a tener consecuencias a la hora de emparejarse. Es decir, si iban a optar o no por tener pareja. La respuesta, explicaban, es que han decidido emparejarse “hacia abajo”. ¿Las consecuencias? De momento, esta “revolución” educativa no está dinamitando las relaciones entre hombres y mujeres, sino más bien al contrario.